

Una comunidad asiática conectada con el mundo

Cómo el auge de China e India allana el camino para la integración de Asia

Raymond Lim

EL CENTRO de gravedad de la economía mundial se está desplazando a China e India. Tras décadas de crecimiento rápido y sostenido, ambos países, cuyas poblaciones sumadas equivalen a un tercio de la población mundial, están llamados a convertirse en las nuevas potencias económicas del siglo XXI.

Pero en este nuevo siglo no solo se destaca el auge de China e India, sino también el de toda Asia. Asimismo, se prevé que, tras el siglo de prevalencia de los países del Atlántico, el siglo actual no esté únicamente bajo la égida de los países asiáticos o del Pacífico, sino de una comunidad asiática dinámica y *conectada con el mundo*, capaz de estimular el crecimiento de los otros países a través de una red de relaciones comerciales y de inversión.



Esta visión se basa en la realidad. Las economías de Asia sudoriental han reconocido el auge de China e India y han empezado a colaborar y a adaptarse a este escenario de ventajas competitivas cambiantes, flujos financieros mundiales y vínculos comerciales. A medida que estos cambios se propaguen al resto del mundo, también los países no asiáticos tendrán que reestructurar sus economías, adquirir nuevas capacidades y redefinir sus estrategias de crecimiento, tanto para hacer frente al auge de China e India como para beneficiarse del mismo.

El auge de Asia

Las señales que anuncian el dominio de China e India son claras. El PIB de China ha crecido un promedio del 9% anual en los últimos 25 años y, en 2005, sus dirigentes se fijaron el objetivo



de cuadruplicar este porcentaje para 2020. Si lo logran, la economía china será la segunda del mundo, solo superada por la de Estados Unidos. Desde 1980, la economía india registra una tasa de crecimiento anual en torno al 6% y se prevé que crezca cerca de un 8% en los próximos 10 años.

Estas altas tasas de crecimiento son fruto de audaces reformas políticas que han atraído una oleada de inversión extranjera directa (IED). Desde los años ochenta, tras el intento de Deng Xiaoping de convertir a China en una economía de mercado, la IED aumentó de US\$3.000 millones anuales en 1990 a US\$61.000 millones anuales en 2004. Con una tendencia similar, aunque a menor escala, tras emprender una serie de reformas económicas en 1991, la IED en India aumentó de US\$133 millones anuales en 1991–92 a US\$4.700 millones anuales en 2002–03.

A lo largo de la historia, el auge de nuevas potencias ha desbancado a otras, como en el caso de China e India, cuyo auge plantea retos al resto de los países asiáticos y, de hecho, al resto del mundo. Pero estos retos no son insuperables y ofrecen nuevas oportunidades a los países asiáticos, siempre que tomen medidas oportunas para adaptarse al nuevo clima competitivo y beneficiarse así del crecimiento de China e India.

Sin duda, los países asiáticos en desarrollo se enfrentan a la fuerte competencia de China e India en los sectores comercial, manufacturero y de servicios, y en la captación de IED. Desde los años noventa, China se ha dotado de un marco regulador y empresarial más eficaz y ha desarrollado importantes capacidades con el apoyo de fuertes inversiones extranjeras. De ahí que ahora

compita con los países de Asia sudoriental en operaciones de bajo costo y uso intensivo de mano de obra, así como en la fabricación, investigación y desarrollo de productos de gama alta. Por su parte, India ha liberalizado más sus políticas comerciales, con el consiguiente aumento de la competitividad de sus exportaciones, máxime en los sectores textil y de fabricación de productos de tecnología de la información. Fabricantes de todo el mundo, como Toyota y LG Electronics, han establecido centros de producción en este país. Y China e India no solo seguirán atrayendo IED y tendrán ventajas en los costos con respecto a los países de Asia sudoriental, sino que, además, el gran tamaño de sus mercados nacionales y sus equipos de ingenieros y científicos les sitúan en una posición ventajosa en actividades de alto valor.

Pero el crecimiento de China e India no es un fenómeno de suma cero para el resto de los países asiáticos. Según un estu-

dio del Instituto de Estudios Políticos de Singapur (Bhaskaran, 2005), tanto China como los países de Asia sudoriental aumentaron su cuota mundial de exportaciones de mercancías entre 1990 y 2002, si bien la cuota de China no creció a expensas de los países de dicha región. Es más, a medida que se incrementaba el superávit de China en sus intercambios comerciales con Estados Unidos y aumentaban los flujos de IED, también crecía la cuota de las economías de los países de Asia sudoriental en las exportaciones mundiales, al aumentar su participación en la cadena de suministros de los componentes industriales y las materias primas que China necesita a raíz del crecimiento impulsado por sus exportaciones. Al tiempo que la IED llega a China e India, también sigue llegando a la región de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y, de 2003 a 2004, aumentó un 20,4%, incremento superior al 13,2% de China y ligeramente inferior al 27,9% de India. Esta situación en la que todos salen ganando no debe sorprendernos, ya que las redes de producción asiáticas se caracterizan por su gran integración, por la descentralización de sus actividades de fabricación en diferentes ubicaciones y por su alto nivel de comercio de insumos intermedios.

China e India son *centros de producción* masiva de bienes y servicios a bajo costo, pero también son *mercados* con un crecimiento rápido y una enorme demanda de bienes de consumo y de capital fabricados en Asia y en otros continentes. En particular, China se ha convertido en un importante motor de crecimiento para Asia. El valor de sus intercambios comerciales, de los cuales más del 50% se realizaron con otros países asiáticos, casi se triplicó entre 2001 y 2005, ascendiendo a US\$1,42 billones. Muchos países asiáticos registran superávits comerciales con China; así, las importaciones chinas de productos de otros países asiáticos (67% de las importaciones totales de China) ascendieron a US\$440.000 millones en 2005, lo que supone un aumento del 20%. Ahora, China es uno de los principales socios comerciales de algunas economías de la ASEAN, como Malasia, Singapur, Tailandia y VietNam. También ha sido el principal socio comercial de Corea y Japón desde 2004; de hecho, 2005 fue el séptimo año sucesivo en que aumentó el comercio con Japón, con una cifra récord de US\$189.300 millones. India es otro motor de crecimiento, aunque a menor escala. Los intercambios comerciales entre los países de la ASEAN e India se han sextuplicado entre 1990 y 2004, alcanzando un volumen de US\$18.000 millones, y el Primer Ministro indio, Manmohan Singh, ha fijado un objetivo de US\$30.000 millones para 2007.

Y esto podría ser solo el principio. Según el último *Global Retail Development Index* (GRDI), de A. T. Kearney, publicado en abril de 2006, India es por segundo año consecutivo el mercado más atractivo del mundo para los minoristas, y Asia es el mercado regional más atractivo del mundo, por encima de Europa oriental. China e India se hallan en las etapas iniciales de desarrollo, y es muy probable que aumente el consumo nacional. Por ejemplo, la clase media china es aún relativamente pequeña y representa solo un 5% de una población de 1.300 millones, pero podría multiplicarse por diez en la próxima década. La clase media india podría pasar de cerca de 57 millones actuales a unos 160 millones al final de la década.

El auge de China e India obligará a redefinir las divisiones regionales del trabajo y el comercio, y contribuirá al despegue de las economías de Asia sudoriental hacia una nueva trayectoria de crecimiento. Ambos países colocarán a Asia en el centro de la economía mundial.

Mayor integración

El auge de China e India está contribuyendo no solo al crecimiento de Asia, sino también a su mayor integración. Los países asiáticos están tratando de crear una comunidad asiática cohesiva que permita un crecimiento complementario y una competencia positiva. Su éxito dependerá de tres factores:

- El crecimiento de China e India debe ser el catalizador de la integración económica en Asia.
- China e India deben adoptar políticas exteriores y de desarrollo mutuamente favorables con respecto a sus vecinos asiáticos.
- Los otros países asiáticos deben proseguir con las reformas, integrar sus economías y presentarse ante China e India como socios valiosos y viables.

Analicemos estos factores.

Integración económica en Asia. Esta ya está en marcha gracias a una serie de tratados de libre comercio (TLC) establecidos en Asia. El comercio entre los países asiáticos, expresado como una parte del volumen total de intercambios comerciales de la región, aumentó a más del 50% en 2004, frente a cerca de 30% en 1980. Solo en los últimos cinco años se ha incrementado un 15%, en promedio, muy por encima de la tasa de crecimiento medio del 5% registrado en los países signatarios del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y del 9% de la Unión Europea.

Una mayor integración de los mercados financieros asiáticos y la intermediación de fondos dentro de Asia le permitirán financiar, en parte, su propio crecimiento.

Al margen del comercio, es posible una mayor integración en los mercados financieros y flujos de capital externos. Asia presenta la mayor tasa de ahorro del mundo (38% del PIB en 2004) y las reservas extranjeras oficiales superan los US\$2 billones. Se calcula que 2,3 millones de personas poseen un gran patrimonio, frente a 2,7 millones en Estados Unidos y 2,6 millones en Europa, y se prevé que esta cifra aumente un 7% anual. Aunque los inversionistas asiáticos han recurrido siempre a los mercados occidentales buscando la solución a sus necesidades de inversiones y planificación financiera, ahora confían cada vez más sus ahorros a intermediarios asiáticos, quienes luego los invierten en todo el mundo.

Si bien es cierto que la tasa de ahorro de Asia es alta, también lo son sus necesidades de financiamiento, dado su rápido crecimiento. En todos los países asiáticos existe una gran demanda de fondos para financiar proyectos de infraestructura, y las empresas privadas también están deseosas de movilizar fondos para fomentar el crecimiento de su negocio. Así pues, una mayor integración de los mercados financieros asiáticos y la intermediación de fondos dentro de Asia le permitirán financiar, en parte, su propio crecimiento.

Las políticas regionales de China e India. Los beneficios económicos mutuos y la integración han sido posibles gracias a que

ambos países han adoptado estrategias de desarrollo de carácter pacífico y asociativo. Asimismo, apoyan la visión de una comunidad asiática pacífica, progresista y no excluyente, y están dispuestos a comprometerse y cooperar con sus vecinos regionales, mejorando así la estabilidad y cohesión regionales.

China ha reiterado al resto de los países de la región su intención de seguir en la senda del desarrollo pacífico, aunque conoce las perturbaciones que pueden afectar a su crecimiento, y anima a otras naciones a compartir los frutos de la creciente prosperidad. China, junto con Japón y Corea, colabora con la ASEAN en el proceso ASEAN+3. Al objeto de proteger a la región de la desaceleración económica, los ministros de Hacienda de la ASEAN+3 han lanzado la Iniciativa Chiang Mai —sistema de acuerdos bilaterales y multilaterales de canje de monedas que proporcionaría liquidez en caso de crisis financieras a corto plazo— y la Iniciativa de un mercado de bonos de Asia para vincular las economías mediante la creación de un mercado de bonos panasiático. Los dirigentes chinos han prometido respaldar la cooperación entre los países de Asia sudoriental a través de mecanismos como la Organización de Cooperación de Shangai, el Foro Regional de la ASEAN y el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico.

Desde principios de los años noventa, durante el mandato del Primer Ministro Narasimha Rao, India empezó a “mirar al Este” y a promover la cooperación regional. Gracias a ello, actualmente es un importante interlocutor de la ASEAN y miembro de su Foro Regional y, en diciembre de 2005, se convirtió en miembro inaugural de la Cumbre del Asia Oriental. En dicha cumbre, el Primer Ministro Manmohan Singh expuso su visión de una comunidad económica asiática emergente y de un Tratado de Libre Comercio Panasiático que, sumado a los TLC que se están negociando en la región, constituirán los fundamentos de esta comunidad asiática.

China e India están reforzando asimismo sus relaciones bilaterales. Durante la visita que el Primer Ministro chino, Wen Jiabao, realizó a Nueva Delhi en abril de 2005, ambos países prometieron resolver sus antiguas diferencias fronterizas y expresaron su deseo de duplicar las transacciones comerciales (hasta US\$30.000 millones) para 2010. Aunque los dos gigantes asiáticos compiten en algunos ámbitos, como la inversión extranjera, las fuentes energéticas y la influencia regional, existen oportunidades de cooperación y emulación mutua, y el memorando de entendimiento suscrito entre ambos para cooperar en el sector energético constituye un hito en este sentido.

La cooperación ha sido posible aun cuando ambos países han adoptado estrategias de crecimiento muy dispares, o tal vez por ello. China, cuyo crecimiento se ha visto impulsado por el sector manufacturero, ha utilizado el ahorro nacional y la inversión extranjera para crear una red de infraestructuras, mientras que el progreso de India se debe principalmente a las empresas privadas. Aunque China parece situarse en una posición más ventajosa que India por el tamaño de su economía y la velocidad de su crecimiento, tal diferencia puede atribuirse, en gran parte, al adelanto de 13 años de reformas económicas. A medida que India empiece a cosechar los frutos de la mejora de las capacidades de su fuerza de trabajo y a beneficiarse de las ventajas de la edad de su población (el 35% de la población tiene menos de 15 años), esa diferencia probablemente se reduzca.

Cabe mencionar que ninguno de los dos países ha obtenido una ventaja política de estas diferencias; antes bien, han intentado



extraer lecciones de las mismas. China está aprendiendo de India la forma de mejorar el funcionamiento de sus sectores de tecnología de la información y servicios, e India debe aprender de la experiencia de China a la hora de crear infraestructuras y mejorar las capacidades de sus trabajadores, si pretende emular el éxito chino en el sector manufacturero y atraer IED.

Socios asiáticos viables. Los países asiáticos se han asociado para lograr un desarrollo económico diverso y multiconectado, más estable de lo que permite una red radial en la que cada uno de los vínculos gira en torno a China o India. La ASEAN ha fijado el objetivo de crear una comunidad económica para 2020 y, cuando llegue el momento, esta comunidad será una zona de libre comercio y una base de producción unificada de 500 millones de personas, pudiendo convertirse en una potencia económica, junto con China e India. Los países de la ASEAN están tratando también de integrar sus mercados de capitales, para que su tamaño combinado sea comparable al de los mercados de India y China y capaz de atraer a inversores de todo el mundo. El pasado mes de septiembre se lanzó un índice ASEAN, y está previsto crear fondos negociables en bolsa vinculados a un fondo común de acciones ASEAN.

En el marco de la cooperación económica, se han suscrito tratados comerciales, se han elaborado planes de recuperación de crisis financieras y se ha mantenido un diálogo político abierto. Además del proceso ASEAN+3, la ASEAN celebra cumbres anuales con India, China, Japón y Corea, y algunos de sus miembros, como Malasia y Brunei Darussalam, estudian la posibilidad de establecer relaciones económicas bilaterales con otros países de Asia y el Pacífico, como Pakistán, Australia y Nueva Zelandia.

A medida que se vaya ampliando esta red de relaciones bilaterales y multilaterales, la región será más estable y cohesiva, y esto será fundamental para gestionar e integrar la marea asiática que China e India han levantado.

Mejor conectados

La comunidad asiática emergente no debe ser un rival aislado de otras regiones, sino un socio conectado y comprometido con el resto del mundo, y China e India ya han tomado la iniciativa en este sentido. Aparte de las importantes inversiones que empresas multinacionales de Estados Unidos han realizado en China o el creciente volumen de servicios internacionales que se subcontratan a empresas indias, ambos países han expandido sus vínculos a casi todos los continentes. Por ejemplo, el apogeo de la industria minera en Australia, América Latina y África se debe, principalmente, a los proyectos chinos y a la gran demanda asiática de minerales y recursos. Por su parte, India se ha dirigido a Rusia en busca de los recursos que necesita, y este país está construyendo en la región india de Tamil Nadu una central nuclear que contará con dos reactores de 1.000 megavatios y será entregada en 2008. En su calidad de socios comerciales y económicos de la UE, China e India también cooperan con Europa en otros frentes, como el programa del satélite europeo.

Las otras economías asiáticas tampoco pueden mantenerse aisladas. La ASEAN decidió ampliar su compromiso político con sus interlocutores. En 2004, celebró una cumbre conmemorativa con Australia y Nueva Zelandia en Vientiane y, en diciembre de 2005, otra cumbre con Rusia en Kuala Lumpur. Por su parte, Singapur ha establecido vínculos con los países de Oriente Medio y ha sido la sede del foro de diálogo Asia-Oriente Medio, en junio de 2005.

Además de los vínculos políticos, las economías asiáticas tratan de establecer vínculos comerciales y económicos con regiones más lejanas. Brunei y Singapur han sellado un compromiso con Chile y Nueva Zelandia para suscribir, en enero de 2006, un Acuerdo Transpacífico de Asociación Económica Estratégica, y Singapur ha establecido TLC bilaterales con Estados Unidos, Jordania, Panamá y la Asociación Europea de Libre Intercambio. Otros países asiáticos tratan de suscribir TLC bilaterales en otras regiones.

A medida que Asia —bajo la batuta de China e India— se conecta con el mundo, debe garantizar que su auge como potencia económica mundial no constituya una amenaza para la seguridad o prosperidad de otras naciones y regiones.

Las economías asiáticas aprovechan la expansión de las conexiones mundiales de China e India para hacerse un hueco en las cadenas de valor mundiales. Ya he explicado cómo las economías de la ASEAN han aumentado su cuota en el comercio mundial estableciendo cadenas estratégicas de producción regional vinculadas a los sectores manufactureros chinos. Dejando a un lado el comercio, los países asiáticos también pueden beneficiarse de las ventajas de su afinidad geográfica y, en algunos casos cultural, con China e India. Por ejemplo, Singapur se está convirtiendo en un centro de información de mercados en India a través de una red de instituciones públicas y privadas dedicada al análisis y la investigación sobre el subcontinente.

A medida que Asia —bajo la batuta de China e India— se conecta con el mundo, debe garantizar que su auge como potencia económica mundial no constituya una amenaza para la seguridad o prosperidad de otras naciones y regiones. China e India han optado por una estrategia de desarrollo pacífica y han sentado las bases para la creación de una comunidad asiática armoniosa, cohesiva y dinámica. Cabe esperar que el mismo principio y la misma estructura de una comunidad basada en el crecimiento complementario y la competencia positiva, sostenidos por unas relaciones políticas y económicas coincidentes, sirvan de modelo al resto del mundo. El Siglo de Asia será el Siglo del Mundo. ■

Raymond Lim es Ministro de Transporte y Viceministro de Asuntos Exteriores de Singapur.

Referencia:

Bhaskaran, Manu, 2005, "The Economic Impact of China and India on Southeast Asia", Southeast Asian Affairs (Singapur: Institute of Southeast Asian Studies).